



LA MODELO **GORDA** MÁS FAMOSA DEL MUNDO

Conocida artísticamente como Teighlor, Deb es la modelo gorda más famosa del mundo. En los inicios de esta serie conoceremos sus declaraciones en sus promociones como artista y luego la realidad de una dura vida llena de humillaciones y golpes amorosos que ha sacado adelante a puro coraje.



V PARTE Y FINAL

**RECOPIACIÓN:
ALONSO GÓMEZ VARGAS**

algova42@hotmail.com

Recostada en el sofá de flores, sus manos son finas, al igual que los rasgos de su rostro y sus pies. El resto de su cuerpo está formado por pliegues flexibles de tejido voluptuoso. Olas de terciopelo. Casi desnuda con su bikini rosa, pero vestida en su desnudez con sus 250 kilos.

“SE FIJAN EN EL EXTERIOR Y NO LES IMPORTA LO QUE GUARDE EN MI INTERIOR”

Deb es muy romántica. En la mesita, enmarcadas con primor, dos fotografías dedicadas de un actor que trabaja en una serie de televisión. “Para Teighlor”. Como cualquier modelo, ella también tiene su nombre artístico. Desde los 30

das del juego, la que entrega su cuerpo a las miradas, ante todo para su propio placer. Y eso le gusta. “Es una forma de sentirme deseada”. Además, se siente muy orgullosa de que la conozcan “hasta en Taiwan”, donde nunca irá. Pero más allá de la fama, para Deb ser modelo tiene otro aliciente: la posibilidad de ocultarse. “Trabajar en la pasarela es arrojar el cuerpo fuera de uno mismo”, explica. “Cuanto más enseñe, más desaparezco, porque la gente se fija en el exterior y no les importa en absoluto lo que guarde en mi interior”.

A falta de interés por “los demás”, ha terminado consagrándose a sus hermanos de carne, 38 millones de estadounidenses que padecen su mismo problema: el sobrepeso. Desde hace cuatro años es la vicepresidente del comité en Los Ángeles de la Asociación Nacional para la Aceptación de la Obesidad (Naafa, sus siglas en inglés), una poderosa organización. ¿Su objeti-



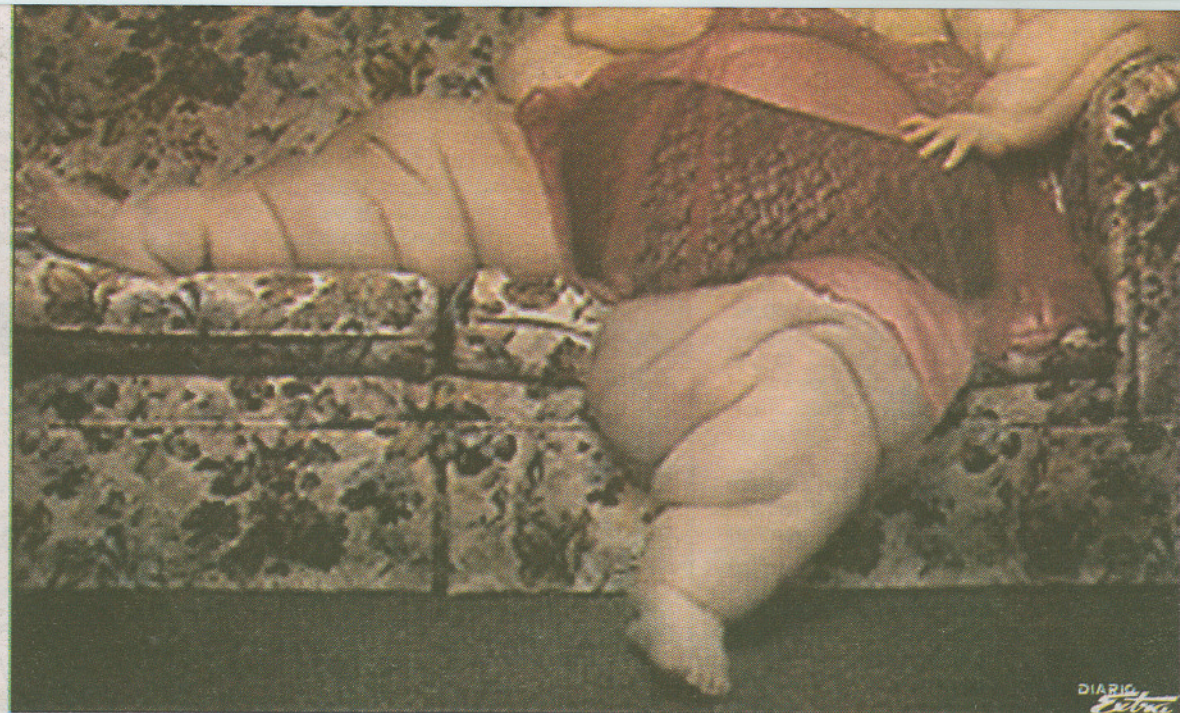
anos, Deb es teñidor. Así responde cuando expone su cuerpo en las portadas de las revistas hardcore, en los calendarios o en las carátulas de discos y vídeos. Juegos eróticos, pero sin obscenidad.

Como revancha, en esas ocasiones es ella la que toma las rien-

vo? Aprender a aceptarse. "Que cada cual aprenda a vivir con el cuerpo que tiene, sin plegarse a la dictadura de lo socialmente correcto", apunta. "Se trata, en definitiva, de levantar la cabeza y de romper a diario la soledad, estando en contacto, a través de Internet o del te-



DIARIO
Extra



DIARIO
Extra

léfono, con personas que tienen el mismo sufrimiento que compartir".

Además, desde su cargo, persigue otro objetivo: concienciar a la sociedad. "A los gordos se les trata como delincuentes. La mayoría de la gente cree que estamos así por nuestra culpa y que el remedio es tan simple como ponernos a régimen u operarnos", afirma. Modificar las infraestructuras es otra de sus metas. "No podemos utilizar nada, ni los transportes comunitarios ni los aviones (ella no puede entrar en los servicios de las aeronaves) ni los muebles".

SE NECESITAN DOS PERSONAS PARA AYUDARLA A CAMINAR

Gracias a esta asociación, Deb ha conseguido importantes progre-

sos. "Mi cerebro vuelve a regular mi cuerpo y sus impulsos. He vuelto a tener sensaciones de hambre, de saciedad y de placer. Las pulsiones bulímicas se han calmado y por fin he dejado de coger peso. He comprendido que la comida no iba a borrar mis angustias", afirma en un tono algo más optimista.

Su nueva vida le ha acercado al mundo literario, terreno en el que se estrena con un libro autobiográfico, *La cortina de carne*. Los años le han enseñado a mirarse con un poco más de autoestima. Ahora que ve las cosas con otra perspectiva, se atreve a recorrer las heridas perdidas entre los pliegues de su cuerpo. "La gente me hizo entender durante toda mi vida que tenía que odiar mi cuerpo. Comía para castigarme. La obesidad es una debilidad. ¿Por qué es menos tole-

rable que otras?", se pregunta. "Ahora ya no odio a mi cuerpo".

Abandonó un momento la salita y salió al patio. Le van a aplicar unas ventosas en la espalda para poder transportarla del sofá a la cama. Se necesitan dos personas, como mínimo, para conseguirlo. Deb respira hondo y su cuerpo se deja caer sobre la enorme cama. Del techo cuelgan palancas y aparatos para permitirle agarrarse y levantarse, para agarrarse a la vida y para engañar al enemigo, a la inmovilidad y al olvido.

Deb baja la persiana. Un nuevo día termina. Así han sido de terribles algunos parajes de su vida, sin embargo, como todo el mundo, también ha tenido excelentes momentos y en la actualidad trata de mantener la movilidad y seguir adelante con sus proyectos artísticos.